

# Josué, el conquistador de Canaán

Dub McClish

## Introducción

La única razón por la que Josué no fue el hombre más grande de su tiempo es porque fue contemporáneo de Moisés. Nadie cuestionaría que él y Moisés fueron los dos personajes principales de su época. Sabemos poco de la ascendencia de Josué, solo que era de la tribu de Efraín y que era hijo de Nun (Números 13:8). Sin embargo, los grandes hombres y mujeres no lo son simplemente por su ascendencia, parentesco o asociados, o porque se los considere grandes. La verdadera grandeza se gana y sus características son definibles y reconocibles. Esto no es menos cierto para Josué que para cualquier otro. Cuando estudiamos la vida de Josué, lo encontramos grande en muchas áreas.

### Josué fue grande como siervo

A la vista de la mayoría de los hombres, y con toda seguridad, a la vista de Dios, uno nunca puede ser declarado “grande” aparte de su voluntad de servir a los demás. Cuando los apóstoles discutían sobre quién sería el mayor en Su reino, Jesús les dijo: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:26-27).<sup>1</sup>

Josué se nos presenta en el registro sagrado en el papel de un siervo de Moisés. Cuando Amalec vino contra Israel en Refidim, el nombre de Josué aparece abruptamente en el texto: “Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés...” (Éxodo 17:9-10a). Dios le dio la victoria a Josué e Israel ese día, con la ayuda de Aarón y Hur, quienes sostuvieron las manos de Moisés durante la batalla. Después de la batalla, Dios instruyó a Moisés para que escribiera en un libro (pergamino) y le dijera a Josué que eventualmente destruiría a los amalecitas por su ataque no provocado (v. 14; cf. 1º Samuel 15:3, 9; 2º Samuel 27:8-9). Josué, como su siervo, hizo fielmente lo que Moisés le mandó hacer.

A continuación, leemos acerca de Josué con ocasión del viaje de Moisés a la cima del Sinaí para recibir las tablas de piedra en las que Dios había escrito Su ley (Éxodo 24:12-13). Se le permitió acompañar a Moisés más allá incluso que Aarón y sus hijos o los setenta ancianos de Israel (vv. 9, 14). Permaneció en el monte con Moisés los cuarenta días y noches durante los cuales Moisés recibió la plenitud de la ley. Luego lo acompañó en su descenso para encontrar al pueblo

enfrascado en una orgía idólatra alrededor de un becerro de oro (32:15-19). Antes de que se construyera el tabernáculo, Moisés tenía una tienda llamada “el Tabernáculo de reunión” en la cual la gente podía acercarse a Dios (33:7). Cuando Moisés salió de la tienda para entrar nuevamente al campamento, Josué, “...su siervo..., un joven” se quedó en el tabernáculo, tal vez para cuidarlo en la ausencia de Moisés (v. 11). El celo con el que sirvió a Moisés se ve en su celo por la autoridad de Moisés cuando se informó que Eldad y Medad estaban profetizando (Números 11:28). En este pasaje, a Josué se le llama nuevamente “ayudante de Moisés” y “uno de sus hombres escogidos.”

Josué fue un siervo fiel y leal no solo de Moisés, sino de Dios. Sirvió a Dios fielmente como uno de los espías enviados a Canaán, lo cual se discutirá con más detalle más adelante (Números 14:6). En otra ocasión, Moisés dijo de Josué que había sido “perfectos en pos de Jehová” (Números 32:12). Josué se preparó para ser un gran líder (lo cual veremos más adelante) siendo primero un gran seguidor y siervo, tanto del hombre piadoso, Moisés, como de Dios.

Hay varias formas en las que Josué es un tipo de Jesús, el Cristo. Josué guio al remanente fiel del Israel carnal a la tierra prometida de Canaán y Jesús guiará al Israel espiritual (Su iglesia fiel) a la tierra prometida del Cielo. Incluso los nombres, “Josué” y “Jesús,” son idénticos en griego, y ambos significan “salvador.” Otra forma en que Josué tipifica a nuestro Señor es que fue un siervo consumado de los hombres y de Dios. El Cristo no podría haber sido lo que fue si no hubiera sido un siervo tan fiel. En el contexto en el que les sermoneó a los apóstoles porque luchaban por posiciones de grandeza en Su reino, les dijo que Él “...no vino para ser servido, sino para servir...” (Mateo 20:28). Si tuviéramos que elegir una palabra para captar la esencia de la vida del Hijo de Dios, sería la palabra “siervo”, un rasgo que no se les escapó a los inspirados Pedro y Pablo (Hechos 3:13, 26; 4:27, 30; Filipenses 2:7). Jesús enseñó este principio en otras ocasiones. Una vez dijo: “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo 23:11). Pablo, Pedro, Santiago, Judas y Juan se describieron a sí mismos como “siervos” de Cristo.

Josué debe haber sido un hombre humilde porque la voluntad de servir está arraigada en la humildad. Jesús comparó, sí, prácticamente equiparó la humildad con el servicio, así como hizo la grandeza con la exaltación en Mateo 23:11. Pedro escribió una poderosa declaración sobre la relación entre la humildad y el servicio: “**Sumisos unos a otros, revestíos de humildad**; porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes” (1ª Pedro 5:5, énfasis DM). Así como la humildad es la fuente del servicio, así es indiscutible que el orgullo humano impide servir a los

demás y exige ser servido. Aunque la persona orgullosa puede ser aclamada por los ignorantes y por aquellos que buscan su favor, la verdadera grandeza siempre la eludirá porque, “A la honra precede la humildad” (Proverbios 15:33b; 18:12b).

Nuestra nación sufre por la falta del espíritu de servicio a las masas. Los hombres quieren ser servidos en lugar de servir. Hay manifestaciones de este fenómeno en todas partes, entre ellas las siguientes: (1) Un enfoque totalmente egoísta de la vida que opera sobre los siguientes principios: “¿Qué beneficio hay para mí?” “¿Por qué no me ayudas?” “¡Fuera de mi camino!” “¡No puedes decirme qué hacer!” “No me importa lo que pienses.” “No me toques el claxon o te disparo.” (2) El protocolo de comercio que alguna vez fue común en el cual el comerciante o empleado buscaba servir al cliente y hacerlo con cortesía, ahora es una rareza. (3) El enfoque de bienestar de la vida en el que los improductivos esperan que aquellos que son productivos los mantengan, incluso cuando pueden, pero no están dispuestos a hacerlo por sí mismos. (4) La negación de que Dios y la Biblia influyeron en los fundadores de nuestra nación y el intento de expulsar su autoridad e influencia por parte de los humanistas de todo lo relacionado con el estado. ¿No han reemplazado el orgullo y la ingratitud la simple humildad y el agradecimiento que caracterizaron a tantos de nuestros padres y abuelos? ¿Es posible que hayamos tenido paz y prosperidad durante mucho tiempo? Si “Antes del quebrantamiento es la soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18), nos preguntamos ¿cuánto tiempo más podrá sobrevivir nuestra nación!

Al igual que la nación, la iglesia sufre terriblemente por la falta del espíritu humilde y de servicio de Josué. Graves problemas que involucran a los falsos maestros y sus falsas doctrinas ahora plagan al pueblo de Dios. Durante mucho tiempo he estado convencido de que cosas tales como el orgullo, la arrogancia, el egoísmo y el anhelo de notoriedad están en la raíz de la mayoría de ellos. Es posible que cualquiera de nosotros se equivoque en la doctrina debido a la ignorancia u otros factores—de hecho, incluso el mejor estudiante de la Biblia puede cometerlo. El humilde siervo de Dios se abatirá de su error cuando sea descubierto y se arrepentirá inmediatamente. Sin embargo, los liberales que llevan la bandera del compromiso, el cambio y la innovación no están promoviendo el error por ignorancia. La mayoría de ellos una vez conocieron y predicaron audazmente la fe de la que ahora han naufragado y muchos de ellos tienen títulos avanzados en algún campo de estudio relacionado con la Biblia. Muchos de nosotros hemos tratado pacientemente de ayudarlos a ver su error y recuperarlos, sin creyendo que estaban defendiendo doctrinas tan horribles hasta que nos vimos obligados a hacerlo, pero como con ciertos hombres

malvados e impostores que Pablo describió, ellos "... irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2ª Timoteo 3:13).

¿Alguna vez has visto a alguien más orgulloso o arrogante que los liberales entre nosotros? Si alguna vez ha tratado de expresar su preocupación por sus falsas doctrinas y prácticas, no necesito decir más. Si duda de lo que digo, intente acercarse al presidente de la Universidad Cristiana de Abilene sobre uno de sus varios profesores apóstatas o incluso sobre su propia teología liberal. O atreva a enfrentarse a Rubel Shelly, Jim Woodroof, Mike Cope, Max Lucado u otros de su calaña. Descubrirá de inmediato que están por encima de toda duda; ¡ellos serán los maestros, no los aprendices! Los liberales teológicos, como liberales políticos, son extremadamente paternalistas con todos los demás menos con ellos mismos. ¡Ellos y solo ellos tienen el conocimiento y la sabiduría para saber qué es lo mejor para nosotros, pobres tontos conservadores, descarriados y poco realistas que todavía somos tan ingenuos como para creer en la plena inspiración verbal y respetar la autoridad de la Palabra de Dios! La arrogancia de los liberales entre nosotros brota bastante de sus lenguas y plumas y su presencia personal a menudo apesta cuando atacan a la novia de Cristo y se burlan de la Palabra de Dios. Encomendamos a todos ellos el noble ejemplo de humildad de Josué, que lo llevó a ser un servidor tan leal.

Lamentablemente, los liberales en la iglesia no son los únicos que tienen el corazón lleno de orgullo y egoísmo y que no saben cómo servir. Algunos de los miembros doctrinalmente más conservadores de las congregaciones locales también pueden ser los más egoístas y los menos inclinados a servir. Aquellos que nunca visitan a otros a veces se enojan y atacan a sus hermanos (¡especialmente al predicador!) por no visitarlos. Esta gente debe salirse con la suya en asuntos tan trascendentales como el color de la pintura en las paredes o la alfombra en los pisos, ¡o alguien tendrá que pagar! Este mismo hermano o hermana nunca se presenta para un día de trabajo en el edificio, no ha enseñado una clase de Biblia en quince años, es irregular en la adoración y la asistencia a clase y no pensaría en visitar a alguien más para traerle ayuda o animarlo. Dichos miembros operan con la siguiente premisa: "Me saldré con la mía o haré que todos deseen haberme dejado. Es regla o ruina. Después de todo, pongo \$2.00 en el plato de la ofrenda cada vez que pasa, es decir, cuando decido asistir. Por cierto, ¿por qué nadie me fue a ver al hospital cuando tuve la cirugía ambulatoria de mi padrastro en 1961?"

Mientras que muchas iglesias se han dividido necesariamente por el liberalismo, muchas otras se han dividido por cosas que **no tienen nada que ver con la doctrina**, sino porque uno o más miembros se negaron a ser humildes servidores de Dios o de sus hermanos. ¡Ningún

comportamiento podría ser más diferente al del gran hombre, Josué, o al más grande, Jesús, el Unigénito del Padre! Recuerde, la grandeza de Josué en general se basó en su grandeza como un humilde servidor tanto del hombre como de Dios.

### **Josué fue grande como hombre de fe**

Un hombre o una mujer pueden ser grandes en algunos aspectos, pero ninguno alcanzará la grandeza que podría haber tenido sin una gran fe en Dios. Por fe entendemos no la mera aceptación intelectual o la profesión oral, aunque sean corolarios necesarios de ella. Aunque la fe en Dios requiere que creamos Su Palabra y que confiemos en Él, la fe genuina también va más allá, mucho más allá. (1) La fe, según la definición bíblica, no es algo que simplemente deseamos ciegamente o incluso esperamos, sino que es una convicción firme y una conclusión basada en evidencia irrefutable (Hebreos 11:1). (2) La fe bíblica no puede definirse sin la acción o la puesta en práctica de lo que Dios nos dice que hagamos, en una palabra, la **obediencia**. El Cristo nos enseña esto: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). Santiago lo expresó sucintamente: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). Los estudiosos de la Biblia cuidadosos han observado durante mucho tiempo que todos los héroes y heroínas de la fe en Hebreos 11 se describen como “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22) (p. ej., “Por la fe Abel ofreció...” “Por la fe Enoc ... tuvo testimonio de haber agradado a Dios,” “Por la fe Noé ... preparó el arca...” y otros [Hebreos 11:4-7]). Como veremos, la fe de Josué consistía en todos estos elementos bíblicos de fe.

Josué ya había demostrado un marcado grado de fe por su fiel servicio a Moisés, el vocero de Dios, pero la primera prueba real de su fe llegó cuando fue enviado a Canaán como uno de los doce espías (Números 13:8, 16). Los doce espías fueron enviados para traer un informe al pueblo, las ciudades, la productividad y las diversas características naturales de la tierra (vv. 17-20). Regresaron después de cuarenta días y de común acuerdo informaron que Canaán era una tierra que mana “leche y miel”, y que las ciudades estaban fortificadas y el pueblo fuerte (vv. 27-29). Caleb, otro de los espías, fue el primero en mostrar una gran fe en esta ocasión crucial al tomar la iniciativa de instar a Israel a entrar y poseerla de inmediato (v. 30). Sin embargo, diez de los espías demostraron ser completamente infieles al poder de Dios y desanimaron al pueblo de tomar la tierra (vv. 31-33). El pueblo siguió tan enérgicamente el informe y el consejo de la mayoría que murmuraron contra Moisés, cuestionaron a Dios por haberlos sacado de Egipto y comenzaron a hacer planes para elegir un capitán que los guiara de regreso a Egipto (14:1-4). Luego, Josué (con

Caleb) demostró su gran fe en Dios al hacer un llamado apasionado al pueblo para que tuviera fe en Dios, quien les daría la tierra (vv. 6-9). La fe de Josué era tan fuerte que arriesgó su vida para defender tanto a Dios como a Moisés; su sermón provocó que la multitud amenazara con apedrearlo (v. 10a).

La fe de Josué era tal que Dios decretó que de todos los que salieron de Egipto, solo él y Caleb podrían entrar en Canaán (v. 30; 26:65; 32:11-12). Su subsiguiente obediencia firme e incuestionable a Dios (en eventos tales como la conquista de Jericó [Josué 6:2-20]) demostró la realidad y autenticidad de su fe. Vivimos en una nación cuya gente ha perdido en gran medida cualquier grado de fe en Dios y Su Palabra que alguna vez tuvieron. Es desgarrador saber que la infidelidad y la corrupción comienzan desde lo más alto. Nuestro presidente (1) es un gran fornicador, quien, con una cara seria, puede predicar hipócritamente en una conferencia denominacional sobre la necesidad de familias fuertes y (2) ha construido toda su administración sobre mentiras y alrededor de pervertidos inmorales, sin embargo (3) aún le gusta que los medios de comunicación tomen su foto en los escalones de los edificios de la iglesia con la Biblia bajo el brazo. Muchos, si no la mayoría de los que elegimos para que nos representen tanto a nivel estatal como federal, son poco mejores. Nuestra corte suprema continúa defendiendo y protegiendo a los culpables de infanticidio en la mayor escala que el mundo jamás haya conocido. Nuestros tribunales inferiores (y, a veces, nuestros jurados con el corazón sangrante) “castigan” incluso los crímenes más atroces con simples palmadas en la muñeca o no los castigan en absoluto. Las abominaciones sexuales más terribles están ganando cada vez mayor aceptación, credibilidad y respetabilidad por parte de nuestros legisladores y tribunales.

La falta de rendición de cuentas y su gemelo, la irresponsabilidad, son el principio prevaleciente: Ya nadie tiene la culpa de nada (excepto, por supuesto, los creyentes en la Biblia que han inducido a la culpa y provocado tanto comportamiento antisocial al tratar de “imponer” nuestro “estado victoriano” de moralidad ¡a los demás!) Los teólogos eruditos han relegado la Palabra de Dios a un montón de cenizas literarias como un mero producto humano que está totalmente fuera de contacto con nuestra era sofisticada de tecnología. La poca “fe” que queda en las masas es solo de nombre. A veces todavía es conveniente para un político decir que está orando por alguien o algo o pronunciar “Dios te bendiga,” pero en su mayor parte suena completamente absurdo, hueco, irreverente e incongruente. Algunos líderes nacionales en altos puestos ahora están atacando abiertamente a la “derecha religiosa”, que en realidad es un ataque contra aquellos que todavía tienen algún grado de fe en Dios y Su Palabra. Si fueran encuestados

de forma anónima, opino que la gran mayoría de aquellos en lugares de autoridad e influencia en nuestra nación (es decir, políticos, teólogos, profesores universitarios y universitarios, magnates de los negocios, etc.) negarían su creencia en Dios y el Cristo tal como lo revela la Biblia, como la Palabra infalible de Dios. Cuando los hombres **no creen ni siquiera intelectualmente** en Dios, Su Hijo y Su Palabra, es seguro que no se van a romper una pierna ¡por **obedecer** lo que la Deidad enseña!

La erosión de la fe también se puede ver en un grado alarmante entre los que están en el reino de Dios. Siempre ha habido algunos liberales inconformistas y marginales (por ejemplo, Carl Ketcherside y Leroy Garrett) que se deleitaron con su rebelión religiosa. Sin embargo, lo que una vez fue un chorrillo de erosión se ha convertido en un verdadero deslizamiento de lodo. Es peor que triste observar e informar que el liberalismo (sinónimo de pérdida de la fe, infidelidad) es ahora la norma en decenas, si no cientos, de nuestros predicadores de “nombre importante,” muchas de nuestras grandes congregaciones metropolitanas y en la mayoría de nuestras universidades.

La pérdida de respeto por la autoridad de la Biblia (que equivale a la pérdida de la fe en Dios que nos dio la Biblia) es siempre el primer indicio de una fe que se erosiona y de una infidelidad que evoluciona. Considere algunos ejemplos obvios:

1. Las más de una docena de ingeniosos intentos de eludir la clara y universal enseñanza de Mateo 19:9 son síntomas manifiestos.
2. El clamor por una “nueva hermenéutica” es un anuncio descarado de sus defensores, no de que **estén perdiendo** la fe, sino de que **la han perdido**.
3. La afirmación de Rubel Shelly de que el inspirado Lucas compuso su evangelio a partir de “...Marcos, Q, qué, no sé, [o] escuchó predicaciones...”<sup>2</sup> es una declaración fuerte y clara de infidelidad.
4. Carroll Osborn es autor de numerosas declaraciones que anuncian audazmente la bancarrota de su fe. Su punto de vista de la Biblia, así como de temas como la iglesia y el compañerismo, son muy claros en los siguientes ejemplos:

Representantes de la metodología hermenéutica de las Iglesias de Cristo del siglo XX son [Thomas B.] Warren y [J. D.] Thomas, cuyas opiniones son esencialmente las de Hodge y los fundamentalistas... Esta metodología, dominó el pensamiento en las Iglesias de Cristo durante gran parte del siglo XX. Mientras que el enfoque fundamentalista enfatiza la existencia de lo sobrenatural y la inspiración de las escrituras, se acerca a la verdad más como una “cuadrícula” gigante, todas las partes de las cuales deben ser coherentes. Por lo tanto, la

interpretación bíblica no se lleva a cabo en términos de controles literarios e históricos, sino en forma de “texto de prueba” para proporcionar “pruebas” para los diversos elementos en la “cuadrícula.” Como tales, las presuposiciones controlan el uso de los datos bíblicos. Ninguna interpretación puede ser correcta si no es coherente con la “cuadrícula de la verdad”. Pero citar un pasaje aquí y allá de cualquier parte de la Biblia, asumiendo que uno tiene la mente de Dios al respecto, deja mucho que desear....

Alternativamente, dentro de los círculos conservadores ha surgido una revisión significativa de los puntos de vista fundamentalistas. Si bien conserva la creencia en la existencia de lo sobrenatural y el énfasis en la historicidad de la fe cristiana, otros asuntos se ven de manera diferente. Por ejemplo, la autoridad del texto bíblico se mantiene, pero la inspiración “verbal” ha dado paso a la inspiración “plena”, el uso del texto griego ha suplantado a la KJV, y los textos se estudian en sus contextos literarios e históricos.... Rechazando el exclusivismo arrogante, el compañerismo cristiano se extiende a un ámbito más amplio.

...Los conservadores, entonces, mantienen la creencia en la existencia de lo sobrenatural y tienen una alta opinión de las escrituras, pero evitan el enfoque de la verdad proposicional de los fundamentalistas. El texto, analizado de acuerdo con la aplicación rigurosa de controles literarios e históricos, puede dar forma a una teología emergente. La verdad existe, pero los conservadores se contentan con la búsqueda de la verdad, sin reclamar su posesión. La tolerancia y la interacción constructiva con otras escuelas de pensamiento es característica de su trabajo.... El enfoque conservador de las Escrituras no comienza con construcciones preconcebidas, sino con el texto mismo...

La alternativa conservadora al fundamentalismo y al liberalismo es convincente. El análisis controlado, que interpreta el texto bíblico en su propio entorno lingüístico, histórico y cultural, proporciona la matriz esencial dentro de la cual puede surgir y florecer el cristianismo no sectario, desarrollando una perspectiva teológica responsable dentro de una cultura en constante cambio.<sup>3</sup>

Ofrezco ahora algunas observaciones sobre las afirmaciones de este hermano:

1. Aquellos de nosotros que usamos principios hermenéuticos basados en las Escrituras y probados por el tiempo somos “fundamentalistas.”
2. Obtuvimos nuestra hermenéutica “fundamentalista,” no de la Biblia, ¡sino del erudito evangélico, Charles Hodge!
3. Es una tontería ver toda la Biblia como consistente consigo misma como si fuera una “cuadrícula de verdad gigante.”
4. Nos da algunas marcas de identificación interesantes de un “conservador” genuino (que es lo que dice ser):
  - a. Niega el concepto de inspiración “verbal” y, en cambio, cree en la inspiración “completa.” Sea lo que sea en lo que consiste la inspiración “completa”, obviamente no incluye la armonía interna y la infalibilidad de las Escrituras.
  - b. Rechaza el “exclusivismo arrogante” de nosotros los “fundamentalistas” y extiende el compañerismo a una convicción, doctrina y práctica de “arena más amplia”. (¿Me pregunto

si es un “exclusivismo arrogante” rechazar a aquellos a los que llama “fundamentalistas” que creen en la doctrina bíblica de una “arena más estrecha” de compañerismo!) Si alguien todavía no está seguro sobre el principio impulsor detrás del rechazo de la Biblia por liberales, ¡simplemente “derramó los frijoles”! Tienen que hacer una elección. No pueden (1) seguir lo que la Biblia enseña sobre el compañerismo y la exclusividad del pueblo del Señor (p. ej., Mateo 7:21-23; 15:3-14; Romanos 16:17-18; 2ª Corintios 6:14-18; Efesios 5:11; 1ª Juan 1:6-7; 2ª Juan 9-11; et al.) y (2) tienen compañerismo o respeto por parte de sus colegas sectarios liberales. Como no pueden tener tanto a sus amigos liberales como a la Biblia, obviamente eligieron: “¡Dejen la Biblia, nos llevaremos a nuestros amigos!”

- c. Rechaza el “enfoque de la verdad proposicional” de las Escrituras. ¿Incluye esto las siguientes “verdades proposicionales” (1) “porque lo que en ella [María, DM] es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mateo 1:20b); (2) “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16a); (3) “Hay un solo cuerpo,...la iglesia” (Efesios 4:4; Colosenses 1:18 [¡Uy, junté dos partes separadas de la Biblia como si fuera una “cuadrícula de verdad gigante”!]) ; (4) “Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1ª Corintios 2:13; énfasis DM [Todos los liberales deben despreciar especialmente esta “verdad proposicional” que afirma la inspiración verbal !]). La lista de “verdades proposicionales” en la Biblia es prácticamente interminable, sin embargo, este hombre que se opone a verla así, ¡todavía se hace pasar por un creyente en la Biblia como la Palabra de Dios! Por cierto, ¿no usó Osburn el “enfoque de la verdad proposicional” cuando escribió: “... los conservadores ... evitan el enfoque de la verdad proposicional de los fundamentalistas”? Dado que su punto de vista “conservador” de la inspiración “completa” es un “punto de vista alto de la Escritura,” debemos suponer que él considera el concepto “fundamentalista” de inspiración “verbal” que se acerca a la Biblia como “verdad proposicional” como un “punto de vista bajo de Sagrada Escritura.”
- d. Él cree en una “teología emergente” y simplemente se involucra en una “búsqueda de la verdad,” a diferencia de nosotros, “fundamentalistas” ignorantes y arrogantes que hacen un “reclamo único de su posesión.” Felicito a Osburn (junto con Shelly, Love, Lucado, Anderson y los de su clase) por la honestidad de esta declaración. Su teología está “emergiendo” bien. Ya se han “fundido” lejos de la Verdad en la vorágine del modernismo/liberalismo, pero su teología todavía está evolucionando y “emergiendo.” La posición radical que vomitan hoy puede parecer mansa en comparación con lo que plantearán mañana. Nadie (incluidos los propios liberales) conoce su eventual destino teológico porque todavía se deslizan en el lodo existencial y subjetivo. Tal es el triste destino de todos los que cortan el ancla de la Palabra de Dios: sin restricción, sin límites, sin fronteras, sin dirección, todo lo bíblico (incluido el nacimiento virginal, a lo Andre Resner) está “en juego.”
- e. Él piensa que su enfoque de la Biblia proporciona una atmósfera de la cual “el cristianismo no sectario puede surgir y florecer” (no se pierda la implicación de que el “cristianismo no sectario” **no ha** surgido y **no** florece ahora). Esta es una forma oblicua, pero aún así muy cierta, de decir que él considera que la iglesia del Señor es meramente una parte del sectarismo.

Una cosa es cierta: este hermano le ha dado un nuevo significado al *conservador* y al *conservadurismo*. Si es un “conservador,” ¡difícilmente podemos imaginar lo que defenderá si alguna vez se convierte en un “liberal”! Todo este programa de infidelidad es bastante convincente para nuestro hermano. (Sí, podemos ver cómo sería para alguien que ha perdido su fe al empaparse de la embriagadora “teología de la incredulidad” en el curso de obtener sus dos doctorados de universidades que en verdad están repletas de profesores incrédulos). Hemos citado estas declaraciones y hecho estas observaciones, no para degradar a un hermano o hermanos, sino para demostrar que algunos del pueblo del Señor han perdido su fe. Si este hermano no ha naufragado de su propia fe y de “la fe”, ¿cuántos fundamentos tendría que entregar para hacerlo? La tragedia aún mayor es que la administración de la Universidad Cristiana de Abilene lo elogia como su “profesor distinguido de Carmichael del Nuevo Testamento” y, por lo tanto, se encuentra en una posición en la que puede destruir la fe de cientos de jóvenes crédulos y confiados, lo que cual ¡ha tenido la oportunidad de hacer durante algunos años!

Los signos de pérdida de la fe en la base cristiana no son tan radicales como los casos citados hasta ahora, pero si no se detienen, bien pueden llegar a serlo. Es la falta de fe la que provoca los siguientes tipos de comportamiento:

1. Ausentarse de la asamblea a pesar de la clara prohibición de hacerlo (Hebreos 10:25; et al.)
2. Negarnos a dar generosamente de nuestro dinero cada primer día de la semana de acuerdo con nuestra prosperidad, a pesar del mandato claro de hacerlo (2ª Corintios 9:6; 1ª Corintios 16:2; et al.)
3. Participar en varios tipos de conducta sensual y mundana (p. ej., usar ropa inmodesta en público, apostar, beber, bailar, llenar la mente con la basura de libros, revistas, televisión y películas, etc.) a pesar de las muchas proscripciones bíblicas de tales (1ª Corintios 6:9-11; Gálatas 5:19-21; et al.)
4. Ignorar el mandato bíblico de señalar a los falsos maestros y apartarse de los inmorales y desordenados (Romanos 16:17-18; 1ª Corintios 5:1-13; 2ª Tesalonicenses 3:6, 14; et al.)

Además de estas evidencias de falta de fe, existe una actitud creciente de apatía hacia la autoridad bíblica tanto para la doctrina como para la práctica. El deseo humano, más que lo que autoriza la Palabra de Dios, se ha convertido en padre de doctrina y práctica para cientos de iglesias y miles de santos. Este hecho explica por qué tantos continúan utilizando y aplaudiendo a los agentes de cambio e innovadores entre nosotros. Esta es la razón por la que tantos continúan publicitando, alabando y patrocinando fuentes de apostasía como el Taller de Tulsa y el Jubileo de Nashville. El enfoque de “el fin justifica los medios” para el evangelismo y el crecimiento de

la iglesia es una confesión tácita de que sus devotos han perdido su fe en la Palabra tal como Dios la dio y en la iglesia tal como Cristo la diseñó. A todos ellos creemos que el Señor debe estar repitiendo las palabras que dijo en varias ocasiones a Sus discípulos: “Hombres de poca fe” (Mateo 6:30; 8:26; 14:31; et al.).

¡La causa del Señor necesita desesperadamente hombres y mujeres ahora que tengan la fe de Josué, tal como Su causa lo necesitaba a él en el tiempo de la peregrinación por el desierto y la conquista de Canaán!

### **Joshua fue excelente como líder**

Otro elemento que contribuyó a la grandeza general de Josué fue su destreza como líder. No solo era un buen seguidor, sino que era alguien a quien otros seguían voluntariamente. Vemos esto en la primera mención que se hace de él en la Biblia. Moisés le encargó que reuniera y dirigiera una compañía de hombres contra Amalec. Así lo hizo, y los guerreros de Israel lo siguieron para hacer huir a los amalecitas (Éxodo 17:9-13). Afirmó su liderazgo en cosas encomiables cuando estuvo junto al fiel Caleb e instó a Israel a tener fe en el poder y la promesa de Dios y subir y tomar Canaán (Números 14:6-9). Dios reconoció tanto las habilidades de liderazgo de Josué que le ordenó a Moisés que lo nombrara públicamente para un lugar de gran autoridad incluso mientras Moisés vivía (Números 27:15-23).

Dios honró aún más el gran carácter de Josué y su capacidad como líder cuando ordenó que él y Eleazar fueran los hombres a quienes les había dado autoridad para dividir Canaán entre las tribus (Números 34:16-17). Finalmente, le informó a Moisés que Josué era Su elección para llevar a Israel a Canaán (Deuteronomio 1:38; 3:28) y Moisés anunció este decreto de Jehová en una ceremonia de ordenación ante todo Israel (31:1-8). Dios encargó formalmente a Josué el liderazgo de su pueblo cuando Moisés se acercaba a la muerte (31:14, 23). Con el fiel servicio de Josué a Moisés, sus repetidas demostraciones de fe y sus cualidades de liderazgo siempre emergentes, atestiguadas por Israel a lo largo de cuarenta años, no nos sorprende que aceptaran de todo corazón el nombramiento de Dios para él sobre ellos y lo siguieran de buena gana: “Y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés” (34:9); “Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.” (Josué 1:16); “En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida” (4:14).

Nos beneficiará tratar de descubrir qué atributos de carácter hicieron de él un líder tan poderoso. En este descubrimiento encontraremos la clase de personas que debemos ser si queremos ser tales líderes. Sugerimos lo siguiente:

### *Servicio humilde*

La voluntad de Josué de servir tanto a los hombres como a Dios con humildad y fidelidad (discutido anteriormente) fue una parte esencial de su capacidad de liderazgo.

### *Fe profunda y permanente*

La profundidad y consistencia de la fe de Josué en Dios (también discutida anteriormente) lo hizo destacar como un gigante por encima de casi todos los demás hombres de su tiempo. En su fe vemos una clave para su liderazgo de los hombres.

### *Firmeza, decisión*

Era decisivo. Ningún hombre puede ser un líder de hombres sin la capacidad de lidiar con las condiciones o crisis a medida que surjan y tomar decisiones sobre ellas. Después de que Dios hubo puesto a descansar al venerado Moisés, le dijo a Josué que era hora de guiar a Israel a través del Jordán. Josué no cuestionó, no se quejó ni dudó. Inmediatamente encargó a sus oficiales que ordenaran al pueblo que comenzara a hacer los preparativos necesarios (Josué 1:1-10). Actuó con decisión, de acuerdo con el mandato de Dios, al tratar con Acán y su pecado (7:14-26), como lo hizo en el transcurso de todas las batallas de la conquista.

Sin duda, lo que mejor recordamos es la gran decisión espiritual que tomó acerca de sí mismo y de su familia. Aunque su vida piadosa argumenta que había tomado la decisión muchos años antes, la anunció con audacia y claridad en su discurso final a Israel:

Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová** (24:15, énfasis DM).

En esencia, Josué le dijo a Israel que aunque todos decidieran servir a los ídolos, él había tomado la decisión de servir al Dios vivo y verdadero.

Muchos santos de la actualidad son como Elías describió a los israelitas en la gran competencia en el Monte Carmelo: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1º Reyes 18:21). Muchos no han tomado la decisión firme de servir a Dios. Están jugando a la religión. En consecuencia, cuando se enfrentan a algún desafío moral o doctrinal, hacen lo que les resulta más agradable y menos incómodo en el momento o actúan para agradar a quienes les rodean. Pablo describió a tales cristianos como “...niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14).

El área de decisión es una de las mayores debilidades de los ancianos y los liderazgos de ancianos en la iglesia del Señor. Ellos, al igual que muchos de los miembros bajo su supervisión, se desenvuelven con las presiones a medida que avanzan por el curso de la menor resistencia. En muchos casos, difícilmente se les puede hacer reaccionar, y mucho menos actuar positivamente, para lograr algo. El resultado son iglesias que se tambalean sin rumbo y prácticamente sin liderazgo. Ser un anciano bíblico es mucho más que simplemente tomar decisiones, pero tomar decisiones que afectan a toda la iglesia (basadas en un conocimiento profundo y un respeto incondicional por las Sagradas Escrituras, aunque a veces son dolorosas e impopulares) es una parte necesaria de su responsabilidad.

Josué no solo tomó una decisión sobre la dirección de su casa, sino que también tomó una **sabia** decisión. Los líderes positivos y productivos toman decisiones **sabias**. Hay muchas personas que no tienen problemas para tomar decisiones claras, pero son decisiones insensatas que destruyen la vida y el alma. Algunos dan su vida a la búsqueda de la fama, otros al dinero, al placer sensual o a algún otro objetivo temporal indigno y esta decisión impulsa todo lo que hacen.

Los líderes no son los únicos que necesitan tomar decisiones sabias. Es imposible exagerar la importancia de dar a nuestros hijos las herramientas (y el estímulo para usarlas) a una edad temprana para que puedan tomar decisiones sabias. La única gran decisión que debemos guiarlos para que tomen temprano es la que tomó Josué: servir a Dios de todo corazón. Habiendo tomado esta sabia decisión, otras decisiones son más fáciles de tomar (por ejemplo, actitud hacia la Biblia y la iglesia, elección de carrera, elección de pareja, actividades recreativas, etc.).

La sabia decisión que tomó Josué para servir a Dios fue una decisión **fija** de la cual nunca titubeó. Era su plan general de vida a través del cual se filtraban todas las demás decisiones y actos. Nuevamente, como se dijo y enfatizó anteriormente, esto es evidente desde nuestra primera introducción a él en el texto sagrado. No tenía que reflexionar de nuevo cada mañana si serviría o no a Dios ese día. Esta decisión sabia y grandiosa en un momento temprano en la vida de Josué proporcionó el rayo guía para toda su vida. El verdadero liderazgo exige este rasgo. No se puede despertar cada mañana con un nuevo plan (o sin plan) de vida y ser un fiel hijo de Dios, mucho menos un líder eficaz.

La necesidad de tomar decisiones inquebrantables se aplica al vínculo matrimonial. La decisión de casarnos, una vez que hemos actuado en consecuencia, no es algo sobre lo que podamos cambiar de opinión repentina o arbitrariamente. Debe ingresarse como una decisión y

un compromiso de por vida, con una excepción (Mateo 19:9). Podemos ilustrar la necesidad de este rasgo con el tema de la clase bíblica y la asistencia al servicio de adoración. En miles de hogares cristianos nunca se ha hecho algo tan relativamente sencillo como la firme decisión de asistir a clases bíblicas y adorar fielmente. Como resultado, este tema tiene que ser decidido de nuevo cada semana. Yo, como quizás usted, tuve el feliz privilegio de crecer en un hogar en el que nunca se hizo la pregunta sobre el domingo o el miércoles por la noche: “¿Vamos o no vamos a asistir?”

Existe el peligro siempre presente de desanimarnos y cansarnos y abandonar nuestra decisión. Seguramente, Josué enfrentó esta tentación en muchas ocasiones en el riguroso trabajo que Dios le puso por delante. Su grandeza como líder y como fiel santo se demuestra aún más por su perseverancia en llevar a cabo su sabia y bíblica decisión. La lista es larga de aquellos que, en algún momento, tal vez como jóvenes, determinaron que dedicarían sus vidas a vivir y predicar el Evangelio, pero que se han convertido en practicantes de la inmoralidad o predicadores de la falsa doctrina. Las congregaciones necesitan ancianos que no decaigan en su temprano celo por la Verdad y por las almas encomendadas a su cuidado.

No sólo tiene éxito el que comienza bien, sino el que, a pesar de la tentación, la prueba y la persecución, termina bien: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia [firmeza, ASV] la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1). Debido a que Dios nos ha prometido “...la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”, Pablo exhortó: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1ª Corintios 15:57b-58).

El Señor procuró inspirar una firme determinación en Sus apóstoles recién nombrados, incluso frente a la persecución: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” Santiago escribió casi lo mismo a los cristianos en general: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12). Así como Josué perseveró hasta el final, Pablo también: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2ª Timoteo 4:7). El mensaje de Dios para todo Su pueblo está en las palabras del Espíritu Santo a través de Pablo: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9).

### *Dirección espiritual para su familia*

Josué brindó dirección espiritual a su familia, como lo indica Josué 24:15. Josué no solo tomó la fatídica decisión de servir a Dios él mismo, sino que anunció que ejercería todo su liderazgo e influencia para asegurarse de que su familia también lo hiciera. De hecho, lo más probable es que haya hecho esto toda su vida. ¿Estaba casado? ¿Tuvo hijos, yernos, nueras, nietos? El registro inspirado no nos lo dice y algunos han asumido que él nunca se casó. Puede ser que su “casa” se refiera a cualquier familia inmediata que quedara de la casa de Nun, su padre (es decir, hermanos, hermanas, primos y cualquier familia que tuvieran). De todos modos, la dirección que él fijó para su familia fue la firme determinación de servir a Dios.

A los esposos y padres se les da un lugar de autoridad en el hogar (Efesios 5:22–24; Colosenses 3:18; 1ª Pedro 3:1; et al.). Sin embargo, me temo que muchas veces ignoran las graves responsabilidades que acompañan a esa autoridad. Estas responsabilidades involucran amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia y como el esposo se ama a sí mismo (Efesios 5:25. 28-29; Colosenses 3:19) y honrar a su esposa (1ª Pedro 3:7). **El Nuevo Testamento también es explícito al colocar la dirección espiritual y el liderazgo de la familia sobre el hombre de la casa.** Mientras que a los hijos se les ordena obedecer a ambos padres “en el Señor” (Efesios 6:1) (es decir, “como el Señor enseña” o “en armonía con la enseñanza del Señor”), son los padres a quienes se les da la responsabilidad principal hacia sus hijos de no provocarlos a ira, “sino criarlos en la disciplina y amonestación del Señor” (v. 4).

Es aterrador contemplar el pequeño porcentaje de hogares en los que esto se está haciendo en Estados Unidos. Millones de niños ni siquiera tienen un padre viviendo con ellos; muchos ni siquiera saben qué hombre los engendró. En hogares donde ambos padres están presentes, pocos padres conocen este mandato bíblico o, si lo saben, no les importa. El poco énfasis “espiritual” que los niños reciben ahora de cualquiera de los padres es casi totalmente erróneo y engañoso. Los resultados desastrosos son visibles a nuestro alrededor a medida que la edad de los criminales se hace cada vez más joven y aumenta la evidencia de que muchos niños crecen sin conciencia, ni siquiera con un concepto primario de lo bueno y lo malo y mucho menos de la Verdad y el error espiritual.

Incluso en los hogares cristianos donde ambos padres están presentes, el padre a menudo elude su responsabilidad de ser el líder espiritual, dejando a la madre tanto el entrenamiento espiritual como la disciplina de sus hijos. Cuando el padre abandona su papel dado por Dios y trata las preocupaciones espirituales y la iglesia con ligereza, no debería sorprenderse si sus hijos

tienen la idea de que Dios, la Biblia y la iglesia no necesitan ser importantes para ellos. “Después de todo,” pueden concluir, “tal vez la religión sea solo para mujeres y niños pequeños.” Josué avergüenza a todos esos padres al presentarse como el poderoso líder espiritual de su propia familia. ¡Cuánto necesitamos decenas de miles de padres que sigan el admirable ejemplo de Josué al proporcionar una fuerte dirección espiritual para su casa!

### Conclusión

El epitafio de Josué es simple, pero sublime: “Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años” (Josué 24:29). “El siervo de Jehová” es la simple descripción que se da de Moisés cuando se menciona su muerte en Josué 1:1. Es extraño que no se observara un período especial de luto por este gran hombre que había trabajado tanto tiempo, tan duro y tan fielmente, como se hizo en la muerte de Moisés y Aarón. Matthew Henry contó la siguiente leyenda entre los judíos acerca de este curioso misterio:

El lugar de sepultura de Josué está aquí [Josué 24:30] dice que está **en el lado norte de la colina Gaash, o la colina temblorosa**; los judíos dicen que se llamó así porque tembló en el entierro de Josué, para reprochar al pueblo de Israel su estupidez por no lamentarse la muerte de aquel hombre grande y bueno como debían haberlo hecho [énfasis. en original].<sup>4</sup>

En Josué tenemos a un hombre que no nos decepciona en ningún aspecto. Se preparó para un liderazgo poderoso por cuarenta años de servicio humilde y fiel, siempre a la sombra de Moisés. Aprendamos y practiquemos las lecciones de su buena vida.

### Notas finales

- 
1. Todas las citas bíblicas son tomadas de la RV1960, salvo se indique lo contrario.
  2. Tomado de la cinta transcrita de la conferencia dada por Rubel Shelly en Richland Hills Church of Christ, Fort Worth, TX, 4 de febrero de 1990, citada por Goebel Music, *Behold the Pattern* (Colleyville, TX: Goebel Music Publications, 1991), p. 300
  3. Carroll D. Osburn, *The Peaceable Kingdom – Essays Favoring Non-Sectarian Christianity* (Abilene, TX: Restoration Perspectives, 1993), págs. 62–63, 65, 70. Nota: El hermano Osburn es “Carmichael Distinguished Professor of New Testament” en Abilene Christian University, institución que hasta ahora ha defendido su punto de vista herético de las Escrituras.
  4. Matthew Henry, *Matthew Henry’s Commentary* (New York, NY: Fleming H. Revell Co., n.d.), 2:119.

[Nota: Escribí este manuscrito para la 13.<sup>a</sup> Conferencia Anual de Denton, organizada por la Iglesia de Cristo de Pearl St., Denton, TX, del 13 al 17 de noviembre de 1994. Se publicó en el libro *Studies in Joshua, Judges, and Ruth*, y di un resumen de la misma oralmente. Dirigí, publiqué y edité el libro de las conferencias.]

**Atribución:** Tomado de *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador

**Traducido por:** Jaime Hernandez.